

La identidad de “Babilonia la Grande” en el libro de Apocalipsis

The identity of “Babylon the Great” in the book of Revelation

Erik Ronald Jiménez Milla^a, Dr. Joaquín Azevedo Neto^b.

^a Doctor, docente de la Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú,
erikjimenez@teologia.edu.pe

^b Doctor, docente de la Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión, Lima, Peru.
joquinazevedomj@yahoo.com

Recibido el 25 de julio de 2016,
aceptado el 14 de setiembre de 2016

Resumen

El objetivo de este estudio corresponde a un enfoque exegetico-teológico y de carácter documental-descriptivo. Se tomó la teología del Nuevo Testamento a través de disciplina y sub-disciplina, la literatura de género apocalíptico (específicamente el Apocalipsis de Juan). Se concluye que la identidad, el juicio de Babilonia, actitud hacia el remanente y su relación con la bestia de Apocalipsis 17, revelan que Babilonia es un poder que manifiesta dominio y control sobre el mundo y cuyo reino o poder conduce hacia la corrupción total asumiendo el liderazgo del mundo.

Palabras claves: Estudios escatológicos, exégesis bíblica, Apocalipsis, Nuevo Testamento

Abstrac

The objective of this study corresponds to an exegetical-theological approach and of documentary-descriptive nature. The theology of the New Testament was taken through discipline and sub-discipline, apocalyptic genre literature (specifically the Apocalypse of John). It is concluded that the identity, the judgment of Babylon, attitude towards the remnant and its relation with the beast of Revelation 17, reveal that Babylon is a power that manifests dominion and control over the world and whose kingdom or power leads to total corruption assuming the leadership of the world.

Keywords: Eschatological studies, Biblical exegesis, Apocalypse, New Testament

1. Introducción

La interpretación adecuada de Apocalipsis es compleja, por su naturaleza simbólica, cuyas figuras literarias son: la “bestia”, “Babilonia la grande”, “el sello de Dios”, “la marca de la bestia”, etc. Apocalipsis 17: 3-5, revela, por ejemplo, “Babilonia la grande, la madre de las rameras”.

La historia de la exégesis del Apocalipsis y los principales enfoques, el preterismo revelan que la profecía de la caída de Babilonia se cumplió con la eliminación del imperio romano, el año 476 d.C.; la mujer sentada sobre la bestia escarlata de Apocalipsis 17, llamada “Babilonia la Grande”, es un nombre místico de la ciudad de Roma. Sin embargo, otros intérpretes confirman la existencia de una ciudad literal llamada Babilonia (1 P 5:13) que existió en la época apostólica, y, por consiguiente, no es aplicada a Roma.

Otra interpretación sostiene que “La Gran Babilonia” es un símbolo referido a Jerusalén. Esta postura tiene de base las imágenes del AT, la figura de una “prostituta”, que se aplica al pueblo de Dios en su actitud de infidelidad al pacto de YHWH. Sugiere que Babilonia, un poder religioso posteriormente, se corrompió. Se alinea con las interpretaciones historicistas que identifican a “Babilonia” con el poder papal y un sistema cristiano apóstata. Se considera que los símbolos, aunque diferentes (como la primera bestia de Apocalipsis 13, el cuerno pequeño de Daniel 7 y la mujer ramera de Apocalipsis 17) son símbolos de una misma entidad y que están puestos para ampliar las fases de intervención del poder papal.

La escuela de interpretación futurista indica que “Babilonia, la grande” sería un “sistema satánico del mal”, también sería una ciudad pronto a ser reconstruida junto a las orillas del Éufrates, o de lo contrario Babilonia puede referirse a cualquier ciudad o poder que surja en el transcurso de la historia, porque un centro mundial de poder político siempre está en constante movimiento. En consecuencia, se observa que Babilonia es un ente que existirá geográficamente y políticamente en el futuro.

Hay una fuerte tendencia a identificar a la mujer Babilonia con la misma identidad que la bestia. Ambas figuras son representaciones alternativas de una misma entidad. Entonces, ¿por

qué, aparentemente, son descritos como dos seres separados en Apocalipsis 17, además por qué los diez cuernos y la bestia manifiestan odio contra la ramera? Además, ¿por qué la bestia es castigada en Apocalipsis 19, por qué la ramera ya fue destruida en el capítulo 18? ¿El asunto es cronológico o temático?, ¿de qué manera interactúa el uno con el otro? Si Apocalipsis 17:3 representa a la mujer cabalgando sobre la bestia, ¿cómo puede Babilonia cabalgar a Babilonia? Apocalipsis 17:16-17 muestra a la bestia destruyendo a la mujer, ¿cómo puede Babilonia destruirse a sí misma?

Esta diversidad de opiniones y conjeturas sobre la naturaleza de “Babilonia” registrada en Apocalipsis (14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 10; 18:21) es relevante, por eso se debe examinar los estudios realizados, para determinar cuál es la interpretación correcta. La presente investigación intenta responder la pregunta: ¿Cuál es la identidad de “Babilonia la grande” en Apocalipsis?

2. Referencias teóricas

Contexto histórico del libro

El Apocalipsis pudo haber sido escrito en uno de estos tres periodos: durante el gobierno de Nerón (54-68 d.C.); otra postura considera que fue escrito en el tiempo de Vespasiano (69-70 d.C.); una última propuesta considera la redacción en una fecha posterior, hacia el fin del mandato de Domiciano (81-96 d.C.). (Johnson y Nichol, 2007).

Los testimonios de Ireneo (s. II-III d.C.), Victorino (s. IV) y Eusebio de Cesárea (s. IV) avalan la tercera posición. Por lo tanto, el año 96 d.C. fue la fecha. En ese tiempo prevalecía el culto al emperador, quien era tratado y considerado deidad o semi-dios. Este culto al soberano consistía en una estrategia política para la consolidación en el imperio, con cuestiones netamente religiosas. Domiciano fue el primer emperador romano que elaboró una cruel y sanguinaria persecución contra los cristianos por su negativa a ofrecerle culto. Esta sería la causa por la cual el emperador envió a Juan hacia la isla de Patmos. El cristianismo afrontaba prueba más encarnizada, y el Apocalipsis servía de efectivo medio de esperanza para la segunda generación de la iglesia (Johnson y Nichol, 2007).

Autor

El autor de Apocalipsis se identifica a sí mismo: es Juan (1:1, 4, 9; 21: 2; 22:8), por la forma griega de este nombre (Ἰωάννης) y su equivalente hebreo: Yojanan, se infiere que el autor es de procedencia judía. Durante los tres primeros siglos de la iglesia, los eruditos cristianos reconocieron la paternidad literaria del apóstol Juan; Justino Mártir (s. II d.C.), Ireneo de Lyon (s. III d.C.); Tertuliano (s. III); Hipólito (s. III) y Clemente de Alejandría (m. III) se encuentran entre los principales historiadores, quienes avalan a Juan: autor del libro, en contraparte de las únicas voces discordantes: Papias (s. II) y Dionisio (s. III), obispo de Alejandría. La situación cambió hasta el tiempo de Atanasio (s. IV), se aceptó la canonicidad y autoría joánica de Apocalipsis. Esta breve introducción de tópicos de interés, aseguran una serie de análisis exegéticos relacionados con las perícopas que importan para el presente estudio: Apocalipsis 14:8; 16:19; 17:5-14; 18:2, 10, 21 (Johnson, "Revelation", NEBC).

Análisis exegético de Apocalipsis 14: 8

En esta sección se distingue una separación teológica entre el pueblo de Dios y los impíos, quienes tienen la marca de la bestia y quienes tienen el sello del Dios vivo. Se presenta la última gran proclamación del tiempo del fin anterior a la segunda venida de Cristo, destacan las imágenes de Babilonia, el juicio y el evangelio eterno (Stefanovic, 2002).

Análisis exegético de Apocalipsis 16:19

Esta sección contiene la conclusión de las siete plagas finales, el surgimiento de la "trinidad satánica" y el comienzo de la batalla del Armagedón (16:16). Se observa que en el derramamiento de la séptima copa de la plaga, Babilonia empieza a experimentar su fatídico destino.

Análisis exegético de Apocalipsis 17:5-14

Se observa de manera enfática la identidad de la ramera Babilonia y el posterior juicio que le toca enfrentar. Se presta atención a la recurrencia de términos y alusiones al AT, especialmente a los oráculos de juicio contra naciones paganas de los profetas. Esta sección también es una referencia explícita al libro de Daniel.

El capítulo 17 de Apocalipsis se inicia con la sentencia contra la gran ramera, aunque en otra ocasión no refiere lo mismo (17:16); la visión y la interpretación del ángel refieren la bestia. La sentencia de la gran ramera, en detalle, se ofrece en el capítulo 18. Es necesario analizar el capítulo 17 para comprender la esencia de la sentencia o la condenación de la mujer (Charles, 1920).

En los primeros versículos de Apocalipsis 17 se presenta los elementos principales del capítulo: la gran ramera, las aguas, los reyes y la bestia escarlata (17:1-3); luego se presentan tres secciones: en la primera se describe el lujo y la depravación de la mujer (17:4-6); luego el ángel interpreta el significado de la bestia en términos de sus siete cabezas y diez cuernos (17:6b-14) y, finalmente, la prostituta es asesinada por la bestia y sus reyes: 17:15-18 (Osborne, 2002).

Análisis exegético de Apocalipsis 18:2

En el aspecto literario y teológico, Apocalipsis 18 se encuentra en una sección que pertenece a la imagen de la caída de Babilonia, tema que abarca desde el capítulo 17 hasta el 19:17. El capítulo 18 está lleno de alusiones al AT y las endechas y amenazas que se dictan contra Babilonia tienen un marcado tono profético, al igual que en las profecías de Isaías, Jeremías y Ezequiel (Maxwell, 1989).

La naturaleza de "Babilonia" en el contexto escatológico

Se intenta acercarse al significado de Babilonia analizando los símbolos bíblicos. Una hipótesis válida podría ser que Babilonia, a la luz del trasfondo del AT y las profecías de Apocalipsis, podría referirse a la confederación impía de grupos religiosos y su atentado contra la voluntad de Dios, teniendo en el mundo cosas en común, las que forman una ciudad unida en deleites y pecados, las que, al final, traen los mismos juicios y plagas sobre ellas.

La mayoría de los textos que tratan de Babilonia se encuentran en la parte escatológica del Apocalipsis (Ap 15-22). Incluso los textos relativos a Babilonia en la parte histórica del Apocalipsis (Ap 1-14) se producen en los últimos elementos de las respectivas series, justo antes del clímax escatológico. Se encuentran en la sexta trompeta y en los mensajes de los tres ángeles. En consecuencia, todos los textos

del Apocalipsis que se refieren al juicio de Babilonia se encuentran en el período de tiempo anterior a la segunda venida de Cristo.

La interpretación del juicio de Babilonia tiene que ser dada entre los elementos finales de la historia. Sin embargo, para la identificación de Babilonia se necesita entender los símbolos que sirven de plataformas teológicas o bases bíblicas. En este capítulo se aplican los cuatro puntos principales sobre los cuales se sustentaron las diferentes fases de la presente investigación: la identidad de “Babilonia la grande”, el asunto de su actitud hacia el pueblo remanente, el significado de su juicio y su relación con la bestia escarlata de Apocalipsis 17.

La identidad de “Babilonia la grande”

El término “Babilonia” aparece seis veces en el Apocalipsis de Juan, la primera vez en Apocalipsis 14:8. En este texto, se anuncia la caída de Babilonia. El juicio viene a Babilonia bajo la sexta y séptima plaga. Apocalipsis 16 describe este juicio bajo la aparición del río Éufrates y cómo este se secará, aludiendo la caída histórica de Babilonia, en Apocalipsis 17 y 18 aparecen descripciones detalladas de la fase final de Babilonia.

Para expositores preteristas y futuristas, la palabra “misterio” de Apocalipsis 17:7 indica que el nombre de Babilonia se entiende: una verdad deducida en el momento indicado en los tiempos finales y no debe ser entendida mística o simbólicamente. Entendiendo que Babilonia será una realidad concreta en el futuro (Thomas, 1995).

En ese sentido, Apocalipsis es un libro netamente simbólico, tienen que definirse ciertas descripciones básicas: prostituta, misterio, ciudad, su localización en las siete colinas, y su plan final para su posible reino en este mundo.

La descripción de Babilonia la grande como prostituta

El término de “prostituta” se utiliza para designar Babilonia, es básico para el entendimiento de Babilonia. El término “mujer” o “mujeres” es descrito por el Apocalipsis en forma contrastante (Ap 2:20; 9:8; 12:1, 4, 6, 13, 14, 15, 16, 17; 14:4; 17:3, 4, 6, 7, 9, 18; 19:7; 21:9). Este término “mujer” se utiliza para varias protagonistas: Jezabel la profetiza (Ap 2:20), las mujeres en general (Ap 9:8), la iglesia

de Dios (Ap 12), las ramera (Ap 14:4; véase también Ap 17:5), la ramera (Ap 17), las vírgenes (Ap 14:4), la reina (Ap 18:7), la viuda (Ap 18:7) y la esposa del Cordero (Ap19:7), llamada “la novia” (Ap 21:9).

Juan ve a la mujer ramera sentada “en el desierto” (17:3), pues tiene relación con la otra mujer del capítulo 12 que también huye al desierto. Esta mujer o “iglesia” en el desierto fue fiel a Dios durante el periodo de tiempo, tiempos y medio tiempo (12:13-14) y es el símbolo de lo que parece ser: una mujer fiel, mientras que Babilonia actuaría como la infiel.

En la “mujer” que representa a la iglesia pura, el desierto significa la aparente desolación que enfrentó esta mujer al pasar desapercibida en el mundo, figuradamente se muestra en una condición de abandono; sin embargo, Dios la sustentaba. Aunque parecía lo contrario, la mujer tenía la presencia de su esposo.

Opuestamente se encuentra la mujer “iglesia” impura, presentada también en el desierto; a diferencia de la otra mujer, ésta si está en esa condición de desolación, el esposo “Cristo” la menospreció, porque se prostituyó con “otros” maridos. Aunque aparece rodeada de muchos maridos, su verdadero esposo la ha dejado por su infidelidad. Estas similitudes aparecen muchas veces en el Apocalipsis.

De esta descripción surge la aplicación a Babilonia: una mujer prostituta. La prostitución lleva a la relación de política y economía, críticas. No se sabe cuándo comenzó, el placer la llevó a la corrupción, al amor al dinero y la opulencia. Se abraza con cualquier tipo de “marido” (se acomoda a las circunstancias) para enriquecerse a sí misma, con el objetivo de ganar para sí al mundo. Babilonia busca dinero mal ganado, enfatizando su explotación económica, sin importarle las consecuencias de la forma como conseguir su riqueza, generando proliferación de enfermedades y plagas, muy conocidas en el pasado: plagas y enfermedades de Egipto y, en el contexto final de la historia, tienen relación con Babilonia (Dyer, 1979).

Posiblemente, el autor de Apocalipsis haya querido explicar esta realidad histórica de tiempo: la esencia de la ciudad de Babilonia, lugar donde el profeta Daniel vivió, una gran metrópoli, llena de deleites y placer. En el contexto de fidelidad, lo primero que hizo Daniel fue rechazar las costumbres

de Babilonia: su comida dañina y bebida fermentada.

Según el análisis preterista, el vino de Babilonia significaba diversos “instrumentos” que Roma imperial utilizó para “seducir” al mundo: su religión pagana, su práctica del culto al emperador romano, su opulencia y riqueza extravagante, los deleites de sus banquetes; por extensión, podría aplicarse a lo que Babilonia también hace hoy en el mundo, trayendo ruina a la vida del ser humano. Estas apreciaciones preteristas son el trasfondo histórico del símbolo para explicar los niveles de corrupción y decadencia de la gran ciudad simbólica: Babilonia, ligada al futuro de Roma, llena de poder religioso corrompido y de ideologías del mundo (Harrington, 1993).

Por estas razones, los protestantes historicistas no tuvieron problema en señalar el poder corrupto del cuerno pequeño: esencia misma de la Babilonia. El cuerno pequeño no aceptó las leyes de Dios, los preceptos que se establecieron para el cuidado de la creación de Dios. Al contrario, el cuerno pequeño trajo una interpretación acomodadiza a sus pretensiones y deleites. Se alejaron de las enseñanzas de Dios y aceptó las enseñanzas de los dioses paganos. Estas convicciones del periodo de la reforma, señalando a Babilonia: símbolo del Catolicismo Romano, fueron el derrotero de los Milleritas y otros protestantes modernos hacia mitad del siglo XVIII. La gran parte de protestantes británicos y norteamericanos consideraban a Roma papal la Babilonia, debido a la opulencia de sus riquezas y al “vino” fermentado (Garilva, 2007).

Froom (1954) afirma que este concepto se derivaba de la interpretación estándar de Daniel 7, que se refería a los cuatro grandes imperios. Para Guillermo Miller, pionero del adventismo y de la predicación escatológica en Norteamérica, Babilonia era el Papado. Sin embargo, la interpretación fue desarrollándose y, como toda profecía bíblica, su entendimiento fue progresivo. Desde el surgimiento del adventismo, se comenzó a tener las primeras ampliaciones e identidades del poder Babilónico. Carlos Fitch consideraba a Babilonia como el Anticristo y a católicos y protestantes como parte de ese Anticristo. Estos primeros estudiosos de la escatología bíblica estuvieron de acuerdo en que Babilonia comprende todos los sistemas religiosos que han existido desde el surgimiento de

la iglesia cristiana, que incluye al catolicismo y al protestantismo apóstata (Garilva, 2007).

Babilonia representaba a las iglesias caídas de su tiempo, las que habían rechazado el mensaje de los tres ángeles. Babilonia del Apocalipsis se refería a las iglesias cristianas profesas de entonces. Babilonia no representa únicamente al papado, sino a todos los cuerpos religiosos que son apóstatas, que, al igual que el poder católico, no tienen interés en hacer la verdadera voluntad de Dios. El papado queda representado por una ramera madre, llena de hijas de fornicación y adulterio (Garilva, 2007).

Babilonia... no puede por consiguiente referirse solo a la iglesia romana, pues dicha iglesia está en condición caída desde hace muchos siglos... muchos del pueblo de Dios deben estar aún en Babilonia. ¿Y en qué comunidades religiosas se encuentra actualmente la mayoría de los discípulos de Cristo? Sin duda alguna, en las varias iglesias que profesan la fe protestante (White, 1975, p. 433).

“Consideramos Babilonia como las iglesias profesas unidas con los reinos del mundo. En otras palabras, Babilonia conforma las iglesias apóstatas. No podemos restringir el término a la iglesia papal, porque evidentemente incluye a todos los cuerpos religiosos que se han corrompido a igual que la “Madre de las rameras” (Froom, 1954). Garilva (2007) afirma que el símbolo de la “mujer ramera” involucra muchos detalles relacionados con la fidelidad a los principios de la Palabra de Dios. En este panorama encajan las iglesias denominacionales caídas: parte de Babilonia; son la gran masa de cristianismo corrompido (Smith, 1865). Para el pensamiento millerita y adventista, Babilonia es un poder político-religioso, se opone a Dios y oprime a su pueblo, se opone a la verdadera religión de Dios e intenta controlar el mundo (Stefanovic, 2009).

Bíblicamente el papado es considerado el líder natural de este poder final. La Rondelle explica que la identidad de Babilonia está íntimamente relacionada con la bestia de Apocalipsis 13 y el cuerno pequeño de Daniel 7; ambas profecías identifican a un mismo poder religioso anti-cristiano (LaRondelle, 1987). Esta iglesia ha engañado al mundo con el vino del furor de su fornicación (Ap 14:8). Este vino simboliza todo el grupo de doctrinas erróneas y distorsionadas: la eucaristía, la infalibilidad papal, la ley de Dios adulterada, el papel de la tradición

sobre la Escritura, eliminación de las leyes de salud, la falsa venida de Jesús, etc. (Gulley, 1998).

Por otro lado, LaRondelle señala que la identidad de Babilonia hay que observarla en relación con el pacto de Dios. Ahora Jesús es el fiador de un mejor pacto, establecido sobre cosas mejores (Heb 8:6); por tanto, todo el Apocalipsis es una descripción de las cosas que suceden en la dispensación cristiana del nuevo pacto, donde Jesús es el Sumo sacerdote y ministra en un santuario celestial. Si la iglesia en su estructura y adoración se vuelve una iglesia falsa y apóstata, porque ha quebrantado el pacto de Dios y ella se vuelve una ramera, al igual que la antigua Jerusalén y recibirá las maldiciones pactales que Dios ha determinado sobre los impíos (LaRondelle, 1987).

El carácter tripartito de Babilonia

El símbolo de la mujer ramera revela la interpretación de que Babilonia es el conglomerado de iglesias y grupos religiosos que rechazan el mensaje del tercer ángel en estos días finales y en todos los tiempos, es el poder políticoreligioso de todos los tiempos y del tiempo del fin y del fin del tiempo, formado por la trinidad satánica de Apocalipsis 16:19, que se opone a Dios y su pueblo (Garilva, 2007). Surge un símbolo, de un pretendido reino sacrilego, el triunvirato satánico. Es un poder blasfemo al pretender tener también la misma esencia de la Deidad, la “trinidad” satánica dispuestas contra Dios y Su pueblo (Stefanovic, 2002).

La descripción de Babilonia la Grande, en relación con su pretendida trinidad, desenmascara sus verdaderas pretensiones. El preterismo, con todos sus posibles errores de interpretación, basada en esta tratada trinidad, considera que el poder detrás de Babilonia es el mismo Satanás (Boring, 1989); como tal, representa a todos los poderes opuestos a Dios. Es una fuerza colectiva histórica, ensalza y corrompe al ser humano. Apocalipsis 13 muestra que este poder falsifica la Deidad y unifica las fuerzas religiosas apóstatas y las conduce a formar parte del grupo que presta servicio al triunvirato satánico, que se opone contra Dios y persigue a su pueblo en el tiempo del fin. Babilonia representa el poder religioso apóstata prevaleciente en el mundo aliado con el estado y sus autoridades

en el tiempo del fin: Ap 17:18 (Stefanovic, 2002).

Uno de los aliados de la trinidad satánica es el dragón: el espiritismo. Hacia el año 1893, el espiritismo (o, espiritualismo) se consideró a sí mismo una clase de “iglesia”, contenía un programa para convertir al mundo. Al año siguiente, ya poseía 60 millones de adherentes y había publicado casi 200 revistas eruditas; por 1913 la Encyclopaedia Americana describe el espiritismo: “una secta religiosa, o denominación, una forma de cristianismo”. Satanás prosigue una lucha sin cuartel contra Dios al querer capturar al mundo y conquistarlo con su engaño y usa el espiritismo de herramienta clave para cumplir ese plan. Apocalipsis 16:13 declara que el espiritismo (espíritus de demonios) obrará a través del dragón, la bestia y el falso profeta, todas las iglesias caídas no estarán libres de su poder. Al alejarse de las leyes y los preceptos de Dios, establecen sus falsos milagros de salud como pruebas de que Dios está con ellos, cuyo poder sanador de Dios está por encima de la desobediencia a sus leyes. Enseñan la inmortalidad del alma como el elemento de esperanza que, según ellos, Dios estableció (Gulley, 2003).

Los predicadores populares no pueden resistir con éxito al espiritismo. No tienen nada con qué proteger a sus rebaños de su influencia nefasta. Gran parte de los tristes resultados del espiritismo recaerá sobre los ministros de esta época, porque han pisoteado la verdad, y preferido las fábulas. El sermón que Satanás predicó a Eva con referencia a la inmortalidad del alma: “No moriréis”, lo han reiterado desde el púlpito, y la gente lo recibe como pura verdad bíblica. Tal es el fundamento del espiritismo. En ninguna parte enseña la Palabra de Dios que el hombre es inmortal. La inmortalidad es atributo exclusivo de Dios, “el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1 Timoteo 6:16). (White, 2003, p. 308).

Babilonia, más que las iglesias cristianas apóstatas, comprende un carácter global y abarcante, puede incluir toda idea que atenta contra Dios y su Palabra. Las otras naciones y tendencias no cristianas —es decir no protestantes y católicas, como el evolucionismo, por ejemplo—

encajan perfectamente en el símbolo de Babilonia. La confusión de la humanidad rompe fronteras del mismo cristianismo. Las maldiciones de las enfermedades y la inmoralidad abarcan ahora a toda la humanidad (Johnson, 1992).

La interpretación de Babilonia la grande como ciudad

Los dos primeros símbolos: “la mujer ramera” y el “triunvirato satánico” establecen la plataforma para desarrollar una interpretación correcta y la herencia historicista. Por un lado, la posición historicista adventista no ha variado mucho desde los pioneros. Babilonia, según las Escrituras, es el tipo que representa el falso sistema religioso opositor contra Dios. Este sistema que se ha olvidado de las verdades o doctrinas de Dios ha creado sus propias enseñanzas (Johnson, 1992). Apocalipsis 17:18 lo identifica con el símbolo de una “ciudad”. Ocho veces aparece el término “gran ciudad” en Apocalipsis. En el contexto judío de Juan, una mujer era la imagen o figura utilizada para referirse a una ciudad: Is 37:22; 66:7-14; Lm 2:13; Ez 16; Nah 3:1-7 (Boring, 1989).

El símbolo de ciudad tiene importancia mundial, porque es declarada para reinar sobre los otros reyes de la tierra; según Dyer, el hecho de que Babilonia reine, ayuda a entender el liderazgo que adquiere en todas las ciudades del mundo, por eso es llamada la “gran ciudad”, “la grande”. Al ser la más grande, la mayor, significa que las ciudades más pequeñas dependen de su liderazgo (Dyer, 1979).

La identificación puede ir más allá de una “ciudad líder”, representa el sistema que ella controla, sistema que hace que el vivir en una ciudad traiga complicaciones y maldiciones, contrarias a las bendiciones del campo, lugar que según Dios es apropiado para el hábitat del hombre. Babilonia ama contradecir la voluntad de Dios, estableciendo la prioridad de desarrollo y progreso: vivir en una ciudad. Mientras la ciudad es más desarrollada, más corrupción establecerá el sistema babilónico. Bíblicamente esto ocurrió con Sodoma y Gomorra, ciudades ricas y prosperas, con alto nivel de degradación moral, física y espiritual.

Esta ciudad está fundamentada y asociada con los siete montes, porque ella se sienta sobre ellos. Sin embargo, es viable aceptar que el autor apocalíptico

considere la probabilidad de que la mujer controla esos montes en vez de que sea su morada. Las otras referencias de Apocalipsis 17 presentan a la mujer sentada sobre muchas aguas (17:1). El versículo 15 explica que las aguas representan pueblos, multitudes, naciones y lenguas, por lo que el control de la ramera abarcaría todo el mundo (Dyer, 1979).

Este aspecto adquiere más sentido cuando Apocalipsis 17:3 describe a la mujer sentada sobre la bestia, lo cual indica control y dominación, en vez de localidad o ubicación. La bestia no puede hacer otra cosa que agradar a Babilonia, y su conducción y destino no es centrado en Dios, sino en el agrado o la complacencia del mundo, de esa gran ciudad mundial, llena de costumbres, tradiciones y corrupción.

Por otro lado, los “habitantes” de la ciudad Babilonia en el Apocalipsis tienen la marca o el nombre de la bestia en sus frentes (Ap 13:17), mientras que la simiente de la mujer tiene el nombre de Dios escrito en sus frentes (14:1), con el nombre del Cordero. Pareciera distinguir al grupo de salvos con el grupo de aquellos que se dirigen a la destrucción final (Stefanovic, 2002).

Las acciones de “Babilonia” y su lucha contra el remanente

Babilonia, según el Apocalipsis, representa el Anticristo: el archienemigo de los fieles seguidores de Cristo (Ap 17:6). La nueva Babilonia, al igual que la antigua Jerusalén, representa un poder apóstata, hostil contra la doctrina pura de los apóstoles y del pueblo de Dios. Esta mujer vendría a representar a la novia de Cristo, la verdadera iglesia, la pureza doctrinal y su consecuente persecución (Ap 12). La ramera del Apocalipsis de Juan representa a la iglesia cristiana caída, que persigue y mata a los santos: Ap 12:17; 17:6 (LaRondelle, 1987).

El profeta Isaías, profetizando contra Babilonia, iguala al rey de Babilonia con Lucifer (Is 14:12-14), el comportamiento y actitud de Babilonia hacia Dios y su pueblo representan el comportamiento del mismo Satanás (Stefanovic, 2002). Babilonia, el triunvirato formado por el dragón (espiritismo y toda clase de ateísmo), la bestia del mar (papado) y la bestia de la tierra (protestantismo apóstata) constituyen el cuerpo religioso más grande del mundo, con presencia de casi todos los países de la tierra. Este bloque intenta

controlar todos los países de la tierra, llevando consigo una aparente democracia, pero lo que llevan es secularismo y enfermedad, en contra el mensaje eterno que el remanente de Dios predica en el mundo.

Dios no iba a perder el timón y el control del mundo, por eso él provee de alguien que desenmascare el desarrollo del poder babilónico. Este grupo religioso, con presencia mundial y con un mensaje anti babilónico, estaría dispuesto a no beber del vino de la fornicación. Ese grupo es la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No existe otra iglesia o congregación de igual característica; la Escritura describe a ambos como los personajes principales de la última confrontación religiosa (Gulley, 2003).

Babilonia intenta confundir al mundo al presentar un camino propio de salvación, el conjunto de todo aquello que está construido sobre la razón humana y que intenta frustrar el plan divino de redención para el mundo. Babilonia se opone al evangelio de salvación. Trae maldición para la vida humana, este muera en forma cruel, con dolor, con desesperación, con degradación, con vicios y con todas las calamidades que hoy enfrenta el mundo (Stefanovic, 2002).

Al catolicismo romano se le conoce como Anticristo, pues en su teología y prácticas están en contra de lo que Cristo estableció, sea en doctrina y en procedimientos. Este poder actúa “en lugar de” Cristo, sustituyendo sus enseñanzas y doctrinas. Por ejemplo, la santa misa como sacrificio de Cristo para la salvación de la gente; al sacerdote se le da el lugar de Cristo y a María, como intercesora. Aunque parece opuesto a Dios, se presenta como representante de Dios, quien obra en nombre de él. La profecía de Isaías contra Babilonia expresa que quiere establecer su reinado junto al de Dios, implica que no quiere anular a Dios porque lo conoce. Tampoco quiere sacarlo de trono, quiere gobernar junto a Dios (Gulley, 2003).

Babilonia del tiempo final, aunque se presenta inofensiva, posee una larga historia de persecución a los fieles seguidores de Cristo, en nombre del “reino de Dios”. Juan la observa ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús. Este elemento evidentemente expresa la persecución histórica de los santos de Apocalipsis 13:14-17. Al final del tiempo, en cumplimiento estricto de su esencia, la fuente de toda rebelión es responsable del decreto de muerte en

la crisis final. También en este panorama sangriento cree estar haciendo la voluntad de Dios.

Babilonia tuvo su representación histórica en la antigüedad, en Roma imperial, persiguió a la iglesia apostólica; el completo significado tiene carácter escatológico (Ladd, 1979). Esta Babilonia escatológica es una confederación religiosa del fin del tiempo puesta contra Dios y su pueblo fiel, apoyado por el poder secular y político (Stefanovic, 2002). Esta característica de poder perseguidor no solo se manifiesta en el final del tiempo, es una constante. Actualmente Babilonia tiene que estar persiguiendo y matando. A lo largo de la historia, esta manifestación de imposición e inflexibilidad de opinión contra las posibles minorías contrarias a sus propósitos, recibirán la fuerza de su poder devastador. La pregunta es: ¿quién es ahora ese poder?

La bestia de la tierra, según Apocalipsis 13, tiene relación con el falso profeta; de hecho, son idénticas, pues hacen grandes señales, engañan al mundo (Ap 13:13-14) y son parte de la trinidad satánica. La designación de la bestia de la tierra como falso profeta es una característica adicional que se le da para expresar el carácter engañoso y la actividad que identifica a los falsos profetas de la Biblia (cf. Mt 7:15; 24:24; 2 P 2:1; 1 Jn 4:1; 2 Jn 2). Apocalipsis 16:14 menciona que son “espíritus de demonios”, presentan milagros y señales para unir al mundo en un poder religioso mundial. Estos constituyen el último intento de engaño de Satanás para el mundo y constituyen una copia burda e impía del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Es la antítesis del mensaje de advertencia de Dios para el mundo (Stefanovic, 2002).

En última instancia, el poder que persigue al remanente es Babilonia, no solo simboliza toda organización religiosa apóstata, sino también un proceso escatológico de apostasía que culminará en la alianza entre la bestia y su imagen, que acarreará a la persecución final de Apocalipsis 13:15-17 que llevará a la caída de Babilonia (Rodríguez, 2009).

Babilonia y lo inmundo

Se percibe con claridad en toda la Biblia que hay una relación directa entre Babilonia y lo inmundo. Apocalipsis 16:13-14 expresa que de la boca de este triunvirato satánico proceden espíritus

inmundos semejante a ranas. Las ranas, como animales inmundos, representan aquí la impureza y la inmundicia. La inmundicia es característica básica de Babilonia, Apocalipsis 18:2 menciona que la inmundicia se encuentra presente en todo habitante y elemento dentro de esa confederación impía, que está llena de “todo espíritu inmundo y... toda ave inmunda y aborrecible”. En la exégesis de Apocalipsis 14:8 se entendió que el verbo “caer” es usado para una ciudad, significa que la ciudad no existe más como un lugar donde la gente puede vivir vidas normales. Por esta razón hay toda clase de enfermedades y plagas (Rodríguez, 2009).

En ese sentido, hay una relación directa con uno de los aspectos que diferenció al pueblo de Dios con los otros pueblos, especialmente con Egipto y Babilonia, los hijos de Dios, desde los antediluvianos (Noé) podían diferenciar entre los animales limpios y los inmundos. Allí entra la declaración de Pedro, buen judío, después de vivir tres años y medio con Jesús, dijo: “Señor, no, ninguna cosa común o inmunda he comido jamás” (Hch 10:14).

Las diferencias en este aspecto permitirían, a pesar de vivir en una ciudad, al pueblo de Dios vivir con sanidad. Según Deuteronomio 28:1-14, la obediencia a estos preceptos y estatutos permitirían vivir como cabeza y no cola (v. 13) y crear una comunidad sana que influye sobre el mundo con un testimonio de la verdad de Dios. La salud es un aspecto importante para cada hijo de Dios y fue así para los israelitas, porque Dios les mostró que las consecuencias de la desobediencia traen maldiciones y enfermedades (Dt 28:15-68). Específicamente los versículos 58-62 del quinto libro de Pentateuco expresan esta realidad:

Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible, el Señor tu Dios, entonces el Señor hará horribles tus plagas y las plagas de tus descendientes, plagas severas y duraderas, y enfermedades perniciosas y crónicas. Y traerá de nuevo sobre ti todas las enfermedades de Egipto de las cuales tenías temor, y no te dejarán. También toda enfermedad y toda plaga que no están escritas en el libro de esta ley, el Señor traerá sobre ti hasta que seas destruido. Y quedaréis pocos en número, aunque erais multitud como las estrellas

del cielo; porque no obedecisteis al Señor tu Dios.

La gran ciudad Babilonia ha cosechado siempre los errores de su desobediencia. Las maldiciones y enfermedades que describe la Biblia (Dt 28:23-28) abarcan la realidad del mundo entero. Los siguientes textos de Deuteronomio 28 describen las maldiciones que vendrán: *“Pero sucederá que, si no obedeces al Señor tu Dios, guardando todos sus mandamientos y estatutos que te ordeno hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán: Maldito serás en la ciudad”* (v. 16); es decir, el vivir en las “grandes ciudades” traerán consecuencias muy serias, considerando que el primero que construye una ciudad fue Caín y que no era el plan original de Dios.

Sigue diciendo *“y maldito serás en el campo”* (v. 16, u.p), involucra que aun en los lugares lejanos serán invadidos por un afán babilónico de riqueza y deleite, y como consecuencias habrá enfermedades y dolor. El versículo 17 dice: *“Malditas serán tu canasta y tu artesa”*, implica que todo lo que llevas a tu casa para comer tendrá problemas, traerán los resultados de una Babilonia que vive para el dinero y no para el bienestar humano. Como consecuencia, el versículo 18 dice: *“Maldito el fruto de tu vientre y el producto (lit. fruto) de tu suelo, el aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño”*, implica que los resultados se acumulan en el tiempo, los abusos traerían para generaciones venideras trastornos y complicaciones más severas. Hijos con males de origen genético, y tierras maldecidas para una producción sana.

Los siguientes versículos siguen aludiendo a Babilonia, en especial el versículo 20, explica la realidad de su mismo significado: *“Enviará el Señor sobre ti maldición, confusión y censura en todo lo que emprendas, hasta que seas destruido y hasta que perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus hechos, porque me has abandonado”*. La palabra confusión, de significado ampliado para Babilonia, implica que actualmente las ciudades viven con vendas en los ojos, a ciegas con el resultado de este desconcierto. Su característica de Babilonia es la astucia.

Deuteronomio comienza a describir las enfermedades, parte de una maldición que describe así el v. 21: *“El Señor hará que la peste se te pegue hasta que te haya consumido de sobre la*

tierra adonde vas a entrar para poseerla". La lista empieza así: "Te herirá el Señor de tisis (TBC), de fiebre, de inflamación (dolor de cabeza) y de gran ardor (gastritis), con la espada (también se traduce como sequía, estreñimiento), con tizón y con añublo (del heb. yeraqon, que quiere decir "palidez"); y te perseguirán hasta que perezcas". Esta parte final explica las declaraciones constantes que se escucha en Babilonia: "ya no podemos hacer nada por usted", "su enfermedad es crónica y estará con usted hasta el final de sus días". Estas declaraciones condenan a una humanidad llena de inmundicia en su alimentación y vivir.

El coexistir en una gran ciudad implicaría también la contaminación ambiental por metales pesados, según el v. 23, "Y el cielo que está encima de tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro". Este viene a ser uno de los problemas más álgidos desde la creación de las grandes metrópolis o de las "grandes ciudades". Después se menciona un mal extraño en la convivencia con tantas personas, la depresión, el v. 25 dice: "El Señor hará que estés derrotado delante de tus enemigos; saldrás contra ellos por un camino, pero huirás por siete caminos delante de ellos, y serás ejemplo de terror para todos los reinos de la tierra".

De allí viene lo más trágico, todo el sistema babilónico "lucha" contra el cáncer, el v. 27 dice: "Te herirá el Señor con los furúnculos (heridas) de Egipto y con tumores (cáncer), sarna y comezón, de los que no podrás ser sanado". Esto explica que el problema que hoy enfrenta Babilonia, lo vivieron en forma inicial, las grandes ciudades rebeldes, que osaron demostrar que podían vivir sin la dirección de Dios. Babilonia entonces inventa sus formas de luchar contra la enfermedad, pero siempre antepone las conveniencias económicas.

Los análisis continúan, el v. 28: "Te herirá el Señor con locura (esquizofrenia), con ceguera y con turbación de corazón", el v. 29 "y andarás a tientas a mediodía como el ciego anda a tientas en la oscuridad y no serás prosperado en tus caminos; más bien serás oprimido y robado continuamente, sin que nadie te salve". Aquí se ve otra consecuencia de la desobediencia, llega a cambiar el carácter del ser humano, produciendo en ellos la violencia y crueldad entre ellos mismos.

Los versículos posteriores revelan el surgimiento de otros pecados que atacan la misma familia, el v. 30 dice: "Te desposarás con una mujer, pero otro hombre se acostará con ella; edificarás una casa, pero no habitarás en ella; plantarás una viña, pero no aprovecharás su fruto". Adulterio, abandono y una vida sin sentido acompañan a la degradación humana.

Los siguientes versículos argumentan algunos problemas atañidos con la parte emocional relacionados a la familia (vv. 33-34), y como consecuencia de ello el v. 35 describe algunas enfermedades que tienen este origen, "Te herirá el Señor en las rodillas (artrosis) y en las piernas con pústulas malignas de las que no podrás ser sanado, desde la planta de tu pie hasta la coronilla". Lo interesante es que toda enfermedad de los huesos tiene su origen en los problemas familiares y conyugales. La artrosis, enfermedad con mucho dolor, está relacionada con la soledad y los problemas emocionales vinculados con la familia y su entorno, lógicamente se suman a estos los problemas alimenticios.

Levítico 11 y Deuteronomio 14 presentan la lista de los animales inmundos; por ejemplo, el cerdo. Los cristianos quienes siguen respetando esta ley no comen directamente esta carne, Babilonia se ha encargado que no sea así, y que frente a la orden de ni siquiera tocar su cuerpo muerto (Dt 14:8), ha logrado introducir por medio de la industria alimentaria la manteca de cerdo. Muchos sin saber consumen los deliciosos postres, con masas mezcladas con manteca de cerdo, en especial las tortas cuya masa es bastante suave y agradable. Las galletas y otros elementos contienen, sin duda, del veneno escondido que luchará contra la salud del ser humano.

Apocalipsis 18 habla que los mercaderes se han enriquecido a costa de Babilonia, de los deleites de sus comidas. Babilonia ha experimentado el placer del apetito, pero detrás de esto han venido sobre ella esta multitud de enfermedades descritas en Deuteronomio 28. Por eso el llamado a salir de Babilonia involucra salir de las costumbres y deleites de Babilonia.

Babilonia está luchando para implantar cosas contrarias a las establecidas por Dios. Tal como sucedió en Gadara, los mercaderes preferirían mirar

su ganancia económica más que la restauración de un ser humano. Lo que aconteció con el endemoniado gadareno sucede en la actualidad. La carne más consumida en el mundo entero es la carne de cerdo, contrario a lo establecido para el pueblo de Dios. Hoy se puede ver la cantidad excesiva de azúcar y sal que, sin medida, es puesta en la dieta mundial, sin tener en cuenta la salud de los seres humanos, cuya economía es lo que más importa.

En este aspecto, Campbell aunque sugiere que la descripción del juicio de Babilonia en Apocalipsis 16:19 se refiere a las ciudades costeras de Asia que pertenecían al Imperio que caen junto con Babilonia romana, expresa que el llamado posterior a “salir” de Babilonia de Apocalipsis 18:4 implica que los hijos de Dios deben rechazar la cultura y los valores de Babilonia. Esto abarca que el cristiano debe estar atento a lo que perjudica las buenas costumbres del pueblo de Dios y buscar la salud total en su vida.

El juicio a “Babilonia la grande”

Según Ap 16:19, la gran ciudad es idéntica a Babilonia. Las tres partes de este versículo se pueden arreglar en forma quiástica. Eso significa que la parte central (B) explica la primera y la tercera. Entonces, no queda duda que la gran ciudad es Babilonia. Se entiende entonces que las naciones con sus ciudades son parte de Babilonia y el juicio abarca la totalidad de ellas. A esa conglomeración de ciudades se las llama “la gran ciudad”.

El segmento que trata sobre el juicio de Babilonia toma una cierta cantidad de imaginiería proveniente del AT, como cantos fúnebres, endechas, lamentos y ayes sobre ciudades destruidas (Is 13:21; 23:1-16; 34:11-14; 47:7-9; Jer 50:39; 51:37; Sof 2:1415). En el juicio de Babilonia se observa una parodia y reflejo bizarro de la santa ciudad (Harrington, 1993 y Boring, 1989). Babilonia y la Nueva Jerusalén son las imágenes proféticas más enfáticas en la obra de Juan, por eso dedica un gran espacio de texto para describir el juicio a la ciudad ramera antes de presentar el milenio y las glorias de la nueva Santa Ciudad (Harrington, 1993).

Por ejemplo, para los preteristas y futuristas moderados la caída de Babilonia en Apocalipsis 14:8 señala el final de la ciudad de Roma que perseguía a los cristianos. Estas posturas, establecen una

relación en el futuro entre Roma imperial y Babilonia mística a partir de los capítulos 17 y 18 del Apocalipsis, creando una posición unida bajo la aplicación doble, de un cumplimiento en el pasado y uno en el futuro (Beckwith, 1967).

Elizabeth Schüssler Fiorenza dice que Apocalipsis 18:24 es la clave teológica para interpretar el juicio sobre Babilonia: “En Babilonia... se encontró la sangre de profetas y santos, y de todos aquellos que han sido asesinados en la tierra”. Esto da a entender que el juicio a Babilonia tiene que ser al final de la historia, tiempo en el cual haya acabado de perjudicar a la tierra con su desobediencia y deslealtad a Dios (Fiorenza, 1993).

Las evidencias bíblicas expuestas señalan que Babilonia la grande en Apocalipsis representa a la confederación o triunvirato satánico y que éstas reciben los castigos de su propia desobediencia, entendiendo que estos juicios que reciben, ya son parte de su deslealtad a los preceptos de Dios. Esto quiere decir que la inmoralidad, la corrupción, la lascivia, los homicidios, los suicidios, los abusos, las enfermedades, las epidemias, la degradación del ser humano y el desgaste del planeta, no son castigos de Dios, sino consecuencia absoluta de la desobediencia del hombre y la influencia, en esa decisión, de Babilonia.

Babilonia se vuelve “ciega” y no lo entiende, o quizás su orgullo no le permite reconocer su deslealtad a los principios de Dios, y cree que la solución, en forma disfrazada, tiene relación con la intervención directa de Dios en la historia, quien como por arte de magia deberá exterminar los problemas de la humanidad. En este afán intentará unir el mundo para la intervención de Dios, quien, según su pretendido argumento, es el único que tiene el poder para la eliminación de las plagas, las enfermedades, los problemas ambientales y el incremento de la inmoralidad. Babilonia no quiere entender que todo eso es consecuencia de sus propios pecados y que Dios no actúa contrariamente a la obediencia de sus leyes.

Por esta razón, al final de la historia, en el cumplimiento estricto de Apocalipsis 13, el papado (líder absoluto del triunvirato satánico, sin poder en la actualidad) unirá al mundo en un solo bloque, lo que le permitirá, según su razonamiento, la

presencia de Dios en esta tierra.

Pero el elemento crucial del juicio, tiene que ver con la intervención directa de Dios. Es el momento de actuar del Señor, en donde ejecuta sus juicios. Hasta aquí todo lo que se ha visto, como enfermedades, cambios climáticos, plagas, etc., son las consecuencias de la desobediencia del hombre a las leyes de Dios. Entonces, el juicio a Babilonia es un evento del fin del tiempo y que éste debe considerarse dentro de la estructura del libro de Apocalipsis.

Tiempo escatológico de Apocalipsis y el juicio de Babilonia

Se apela ahora al estudio estructural y literario del libro del Apocalipsis. Según algunos estudiosos de la profecía, Apocalipsis se puede dividir en dos secciones: una sección histórica (capítulos 1-11) y la otra sección escatológica o del tiempo del fin: capítulos del 13-22 (Gulley, 2003). Este reconocimiento se debe al estudio del erudito adventista Kenneth A. Strand, quien reconoció el patrón literario del libro y observó una serie de quiasmos y paralelismos que dividen al Apocalipsis en esas dos divisiones: “histórico” y “escatológico” (Johnsson, 1992, p. 13). Así como la profecía del capítulo 17, en la identidad de las siete cabezas y el “octavo”, el capítulo 12 es el vértice que une ambas secciones (Gulley, 2003). Por tanto, el juicio a Babilonia se ubica en la sección escatológica, en los capítulos del 16 al 19.

El mensaje de la caída de Babilonia se dio a partir de 1844 (White, 1858), lo cual se coloca en un contexto escatológico. Todos los eventos que rodean la caída de Babilonia de Apocalipsis 17-18 son escatológicos en carácter (Gavila, 2007). El mensaje del segundo ángel anuncia el juicio a Babilonia, significa también que tal juicio se lleva a cabo contra “la gran ciudad”, término que en el Apocalipsis (11:8; 16:19; 17:18; 18:10, 16, 18-19, 21) se usa exclusivamente para referirse a Babilonia. El juicio y destrucción a Babilonia se adelanta en Apocalipsis 14:8, se ve que el segundo ángel condena a Babilonia por haber perseguido al remanente. Por tanto, el juicio a Babilonia, que desde el s. XVIII se viene predicando, señala su caída, la cual no se da en el milenio, sino en la pérdida del poder del brazo civil (Froom, 1954).

El juicio a Babilonia descrito en el capítulo 16:12 tiene como elemento al secamiento del río Éufrates, preparando el camino a los “reyes del oriente”. El Éufrates en el AT, llamado “gran río” (Gn 15:18; Dt 1:7; Jos 1:4), es el límite que separaba al pueblo de Dios de sus enemigos, Asiria y Babilonia (Ap 9:14). Jugaba un papel predominante y tiene una especial relación con Babilonia del tiempo del fin. El Éufrates fluía a través de toda la ciudad, nutriendo sus cultivos y proporcionando agua para los habitantes de la ciudad. Sin la presencia de este río, Babilonia no podía vivir (Stefanovic, 2002).

Al parecer Apocalipsis 17 indica que el río Éufrates debe entenderse de manera simbólica, pues la prostituta se sienta “sobre muchas aguas”, que son los poderes nacionales del mundo (“pueblos, multitudes, naciones y lenguas”, Ap 17:15), los cuales estarán al servicio de la Babilonia del fin del tiempo y en oposición a Dios y su pueblo.

El secamiento de las aguas del Éufrates (Ap 16:12) en el AT a menudo simboliza una acción poderosa de Dios en favor de su pueblo, como en el Éxodo (Ex 14:21-22) y el río Jordán (Jos 3:14-17). En otra parte del AT, el secamiento de las aguas por parte de Dios es preparatorio (o antesala) a la reunión del pueblo de Dios y su retorno a la tierra (cf. Is 11:15-16; 51:10-11; Zac 10:10-11).

El secamiento del Éufrates en Apocalipsis 16:12 hace eco particularmente del juicio de Dios sobre la Babilonia antigua, así como lo anunciaron los profetas del AT. Isaías habló de la promesa de Dios de secar las aguas del Éufrates para que Ciro pueda ingresar en la ciudad y conquistarla (Is 44:27-28). Jeremías profetizó que el colapso de Babilonia sería resultado del secamiento del río Éufrates (Jer 50:35-38; 51:36-37). Sin embargo, la caída de Babilonia no era un fin en sí misma; su colapso sirvió al propósito de Dios de liberar a su pueblo Israel de sus opresores y llevarlos de vuelta a su tierra para reconstruir Jerusalén: Jer 50:33-34 (Stefanovic, 2007).

Ciro fue el instrumento elegido por Dios para conquistar a Babilonia y secar al río Éufrates y proporcionar liberación para el pueblo de Dios que estaba en el exilio: “Él edificará mi ciudad y dejará libres a mis desterrados sin pago ni recompensa, dice el Señor de los ejércitos” (Is 45:13b; cf. 44:28). Como señaló Hans LaRondelle (1987), “Ciro... en su obra de liberación sirvió como un tipo del Mesías

y su misión de emancipación”. Cuando Ciro se aproximó a Babilonia, descubrió que los muros y las defensas eran muy fuertes y que la ciudad tenía provisiones para muchos años. Ciro usó a una parte de sus soldados para desviar el flujo de agua entrante del río hacia un lago (LaRondelle, 1987).

De acuerdo con Daniel 5, era de noche cuando Babilonia estaba teniendo una celebración, que los persas ingresaron en la ciudad por el cauce seco del río debajo de los muros de la ciudad en un ataque sorpresa, conquistando a los confiados defensores de Babilonia. Luego Ciro publicó el decreto que permitiría a los judíos retornar a su tierra y reconstruir a Jerusalén y el santuario.

Es claro que Juan usó la verdadera escena histórica a fin de retratar simbólicamente el juicio final de Dios a la Babilonia del fin del tiempo que iniciaría la liberación del pueblo de Dios del fin del tiempo de sus opresores. El Éufrates, según el Apocalipsis, simboliza las naciones del mundo y sus autoridades civiles, quienes apoyan la autoridad religiosa de Babilonia en los días finales; en este contexto, en una aplicación netamente de juicio, podría aplicarse al debilitamiento de las riquezas, de una salud quebrantada y de un medio ambiente destruido, un panorama que clama desalentador, que enfrenta Babilonia, y que la muestra en una condición suplicante. El colapso de Babilonia no es un fin en sí mismo, pues el secamiento ocurre para preparar el camino “a los reyes del oriente” (Ap 16:12b). Esta es una referencia a Cristo, el Mesías libertador (“Rey de reyes y Señor de señores”) y su ejército de santos para luchar contra la confederación trinitaria satánica. En este panorama, el énfasis final de la historia tendrá como panorama una sociedad plenamente comprometida y suplicante por la aparición de Cristo (Stefanovic, 2002).

En ese escenario, Apocalipsis 16:19 usa la frase “la gran ciudad” para referirse a Babilonia (17:18; 18:10), que, debido al gran terremoto, se parte en tres secciones. El reino de Satanás en la tierra en el Apocalipsis que consta de tres partes, una trinidad satánica, un triunvirato compuesto del dragón, la bestia (que sale del mar, 13:1) y el falso profeta (bestia de la tierra, 13:11), quedarán separados nuevamente; entonces, Apocalipsis 16:19 adelanta el castigo final sobre Babilonia y proporciona el enlace para entender el motivo de su juicio, el cual es notorio y explícito

en los capítulos 17 y 18. El líder de Babilonia, aquel que presentó la solución para el mundo, recibirá su condenación. Para entender mejor este panorama, se tiene que comprender el capítulo 17 de Apocalipsis (Stefanovic, 2002).

3. Conclusiones

Aun cuando parezca que la alimentación no es un tema importante para la salvación del ser humano, eso no es verdad. La evidencia bíblica estudiada es muy categórica, dejando claro que hay una conexión estrecha entre la alimentación o salud con nuestras inclinaciones pecaminosas. La gran cantidad de citas que se han revisado, considerados como estatutos, no representa la totalidad de recomendaciones que da el Espíritu de Profecía, hay muchos detalles más. Sin embargo, aunque la mayoría son prohibiciones o invitan a la reflexión y el cambio de hábitos alimentarios, los resultados son positivos, imparten recomendaciones que traerán bendición en la vida del que lo aplica. Una cita que puede desenmascarar este asunto y percibir las verdaderas intenciones de Satanás, se describe en la siguiente declaración que data de 1901: “Satanás reunió a los ángeles caídos para planear alguna manera de hacer el mayor daño posible a la familia humana. Se hizo una propuesta tras otra, hasta que finalmente Satanás mismo ideó un plan. Tomaría el fruto de la vid, como también el trigo y otras cosas dadas por Dios como alimento, y las convertiría en venenos que arruinarán las facultades físicas, mentales y morales del hombre y subyugaran de tal forma los sentidos que Satanás lograra el dominio completo. Bajo la influencia del licor los hombres serían llevados a cometer crímenes de toda clase. El mundo se corrompería mediante el apetito pervertido. Haciendo que los hombres tomaran alcohol, Satanás los degradaría cada vez más (Review and Herald, 16-4-1901)”.

Satanás tiene la intención de embriagar al ser humano a través del apetito. Es su intención, que a través de los alimentos, se destruya los otros aspectos de la vida del ser humano. Por esta razón, el Señor pedía que los israelitas que no se contaminen con las maneras de vivir de las otras naciones, allí se entiende el celo de Dios, al establecer una cultura explícita para sus hijos. El profeta Ezequiel dijo: “Y

si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá” (18:19). Este texto implica que un hijo que debería heredar todas las enfermedades (congénitas) de sus padres, si hace cambios radicales en el estilo de vida, no llevará la maldición de la enfermedad.

Dios promete levantar en diferentes lugares personas que han de profundizar de estos temas, y que ayudarán al cuidado de su pueblo en la preparación de comida saludable. En 1902, Elena G. White, escribió:

“Hay en muchos lugares personas a quienes el Señor comunicará ciertamente conocimiento acerca de cómo preparar alimentos sanos y apetitosos, si él ve que están dispuestas a usar con justicia este conocimiento. Los animales están enfermando cada vez más, y no transcurrirá mucho tiempo antes de que los alimentos de origen animal sean descartados por muchos además de los adventistas del séptimo día. Se han de preparar alimentos sanos, capaces de sostener la vida, a fin de que hombres y mujeres no necesiten comer carne”.

“El Señor enseñará a muchos en todas partes del mundo a combinar las frutas, los cereales y las verduras en alimentos que sostengan la vida y no comuniquen enfermedad. Personas que nunca han visto las recetas para hacer los alimentos sanos que ya están en venta, trabajarán con inteligencia, experimentarán con los productos alimenticios de la tierra, y recibirán información acerca del uso de estos productos. El Señor les mostrará lo que deben hacer”.

Se entiende que en estos tiempos finales de la historia, Dios está dispuesto a seguir guiando a sus hijos en la búsqueda de salud. El mundo parece un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales y necesita de un ejército de reformadores de la salud. Lo triste es que muchos, en lugar de reaccionar en forma animada a estas recomendaciones, preferirán vivir en el estado normal de las cosas, entonces los juicios destinados para Babilonia también caerán sobre ellos. Se espera no estar en este grupo, pero todo dependerá de las decisiones, que bajo la dirección de Dios, todo buen cristiano debe tomar.

Entonces la orden de salir de Babilonia es una

realidad, la descripción del juicio de Babilonia en Apocalipsis 16:19, expresa que al final el llamado a “salir” de Babilonia (Ap 18:4) implicaría que los hijos de Dios deben rechazar la cultura y los valores de Babilonia. Esto abarca que el cristiano debe estar atento a lo que perjudica las buenas costumbres del pueblo de Dios y buscar la salud total en su vida.

Finalmente, de las citas que duele mucho exponerla, es aquella que advierte del resultado o las consecuencias de mantenerse con un apetito pervertido. En 1909 ella da una declaración desafiante, relacionando un texto de Isaías como un intento desesperado en la búsqueda de una respuesta favorable de sus oyentes. Esta cita dice:

“Si después de habersele dado tanta luz, el pueblo de Dios continúa fomentando sus malas costumbres y sigue complaciendo sus apetitos en oposición a la reforma, sufrirá las consecuencias inevitables de la transgresión. Dios no salvará milagrosamente de las consecuencias de sus faltas a aquellos que están resueltos a satisfacer a toda costa su apetito pervertido. Les advirtió: ‘En dolor seréis sepultados’ (Is 50:11)”.

Cuando alguien enferma es muy importante la oración de la iglesia, sin embargo, esta declaración es clara para no caer en un error, solo se puede reclamar un milagro del Señor si se aprendió a controlar el apetito pervertido. Pueden orar diez personas, y la persona seguirá muriendo. Pueden orar mil personas, diez mil personas, todos los habitantes de la tierra y del universo, pero si la persona no modifica su apetito pervertido, “en dolor será sepultada”.

Expresar lo que ha aprendido de este análisis (tenga presente el objetivo del trabajo). Puede sintetizar la idea central del estudio y el argumento principal en la cual se fundamenta, pudiendo convertirse en una hipótesis. Inicie con una sustentación clara de la hipótesis, si no sustentó la hipótesis, proporcione las explicaciones. Use similitudes y diferencias entre sus resultados y el trabajo de otros. Cada afirmación debe contribuir a la interpretación y a la comprensión del estudio. Reconozca sus limitaciones y proporcione explicaciones alternativas de sus resultados. Finalice con un planteamiento razonable y justificable sobre la importancia de sus descubrimientos.

Son las impresiones finales del autor, y se añaden posibles soluciones o recomendaciones del tema planteado, en función del objetivo propuesto, de

acuerdo a los alcances y limitaciones

Referencias

- Boring, M. Eugene. *Revelation*. En *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*.
Bright, John. (1965). *Jeremiah*. En *Anchor Bible Commentary*. Editado por William Foxwell Albright y David Noel Freedman. New York: Doubleday.
- Carroll, Robert P. (1986). *Jeremiah: A Commentary*. En *The Old Testament Library*. Philadelphia, PA: Westminster Press.
- Craigie, Peter C., Page H. Kelley y Joel F. Drinkard, Jr. (1991). *Jeremiah 1-25*. En *Word Biblical Commentary*. Editado por David A. Hubbard, Glenn W. Barker y John D.W. Watts. Dallas, TX: Word Books.
- Davidson, Richard M. "Biblical Principles for Interpreting Apocalyptic Prophecy", *Adventist Theological Society*, [http://www.ats-nederland.nl/Documents/2009-01-24](http://www.ats-nederland.nl/Documents/2009-01http://www.ats-nederland.nl/Documents/2009-01-24) Schiedam ATs Richard Davidson Biblical Principles of Prophetic Interpretation deel 1b.pdf24%20Schiedam%20ATS%20Richard%20Davidson%20Biblical%20Principles%20of%20Prophetic%20Interpretation%20deel%201b.pdf. (consultado: 17 de noviembre, 2010).
- Dialnet. World Wide Web: <http://dialnet.unirioja.es>. Centro informativo y base de datos para 2.451 revistas de la Universidad de la Rioja.
- Doukhan, Jacques B. (2008). *Secretos de Apocalipsis: El Apocalipsis visto a través de los ojos hebreos*. Traducido por Claudia Blath. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Dyer, Charles. (1979). "The Identity of Babylon in Revelation 17-18". Tesis de maestría, Dallas Theological Seminary.
- Edgar, Thomas R. "Babylon: Ecclesiastical, Political, or What?". *Journal of the Evangelical Theological Society* 25, no. 3 (Setiembre, 1982): 334-5.
- Eicher, Peter, ed. (1989). *Diccionario de conceptos teológicos*. Traducido por Xavier Moll. 2 vols. Barcelona: Herder.
- Eichrodt, Walther. (1970). *Ezekiel. De The Old Testament Library*. Editado por G. Ernest Wright. Philadelphia, PA: The Westminster Press.
- Ford, Massynberde, J. , (1975). *Revelation*. En *Anchor Bible Commentary*. Editado por William Foxwell Albright y David Noel Freedman. Vol. 38. Garden City, NY: Doubleday.
- Fredericks, Richard. "A Sequential Study of Revelation 1-14 emphasizing the Judgment
- Froom, LeRoy E. (1954). *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation*. Vol. 4. Washington DC: Review and Herald.
- Fruchtenbaum, Arnold G. (1994). *Israelology: The Missing Link in Systematic Theology*. Edición revisada. Tustin: Ariel Ministries.
- Garilva, Don Leo M. "The Development of Ellen G. White's Concept of Babylon in The Great Controversy", *Journal of the Adventist Theological Society* 18, no. 2 (2007).
- Gil, Antolín Diestre. (1995) *El sentido de la historia y la palabra profética*. Barcelona: Editorial Clie.
- Gulley, Norman. (2003). *¡Cristo Viene! Un enfoque cristológico de los eventos de los últimos días*. Traducido por David P. Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- _____. (1998). *Christ is Coming!: A Christ-centered Approach to Last-Day Events*. Hagerstown, MD: Review and Herald.
- _____. (2003). *Systematic Theology: Prolegomena*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press.
- Guthrie, Donald. (1987). *The Relevance of John's Apocalypse*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing.
- Harrington, Wilfrid J. (1993). *Revelation. De Sacra Pagina Series*. Editado por Daniel J. Harrington. Collegeville, MN: Liturgical Press.
- Harrison, Everett F., ed. (2002). *Diccionario de teología*. Traducido por Humberto Casanova R. y Guillermo Serrano. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.
- Hasel, Gerhard. (1974). "General Principles of Interpretation". En *A Symposium on Biblical Hermeneutics*. Editado por Gordon M. Hyde. Washington, DC: The Review and Herald.
- Hendrickson, William. (1939). *More Than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.
- Holbrook, Frank B., ed. (1992). *Symposium on Revelation –Book II*. Daniel & Revelation Commi-

- tee Series. Vol. 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute.
- _____. (1992). *Symposium on Revelation: Introductory and Exegetical Studies –Book I*. Vol. 6. Silver Spring, MI: Biblical Research Institute.
- Horn, Sigfried H. (2002). *Diccionario bíblico adventista del séptimo día*. Editado por Don F. Neufeld. Traducido por Rolando A. Itín. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Hughes, Philip Edgcumbe. (1983). *The Book of the Revelation*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing.
- Hunter, A.M. (1967). *El hecho de Cristo: Una introducción a la teología del Nuevo Testamento*. Traducido por Néstor E. Rostán. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- Hyde, Gordon M., ed. (1974). *A Symposium on Biblical Hermeneutics*. Washington, DC: The Review and Herald.
- Johnson, Alan F. (2006). “Revelation”. En *Expositor Bible Commentary*. 13 Vols. Editado por Tremper Longman III y David E. Garland. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- Johnsson, William G. (1992). “The ‘Saints’ End-Time Victory Over the Forces of Evil”. En *Symposium on Revelation –Book I*. Editado por Frank Holbrook. Vol. 6. Silver Spring, MI: Biblical Research Institute.
- Knight, George R., ed. (2003). *Seventh-day Adventist Answer Question on Doctrine: Annotated Edition*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press.
- LaRondelle, Hans K. (1987). *Chariots of Salvation*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association.
- _____. (1983). *The Israel of God in the Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press.
- _____. (2008). “El remanente y el mensaje de los tres ángeles”. En *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*. Vol. 9. Editado por Raoul Dederen. Traducido por David Gullón. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- _____. (1992). “Babylon: Anti-Christian Empire”. En *Symposium on Revelation*. Editado por Frank Holbrook. Vol. 6. Silver Spring, MI: Biblical Research Institute.
- _____. (1974). “Interpretation of Prophetic and Apocalyptic Prophecy”. En *A Symposium on Biblical Hermeneutics*. Editado por Gordon M. Hyde. Washington, DC: The Review and Herald Publishing Association.
- _____. (1999). *Las profecías del fin*. Traducido por David Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Mansell, Donald Ernest. (1999). *El perfil de la crisis venidera*. Traducido por David Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Martin, Ralph P. & Peter H. Davids, eds. (1997). *Dictionary of the Later New Testament & Its Developments*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- Martínez, José M. (1984). *Hermenéutica bíblica*. Barcelona: Editorial Clie.
- Maxwell, C. Mervyn. (1989). *Dios revela el futuro: El mensaje de Apocalipsis*. 2 Vols. Nampa, ID: Publicaciones Interamericanas.
- Mendoza Orbegoso, Oscar. “El mensaje del remanente en el tiempo del fin: el mensaje de los tres ángeles en Apocalipsis 14:6-12”, *Estrategias* 7, no. 1 (2010): 66-8.
- Morris, Leon. (1984). *Revelation. En Tyndale New Testament Commentaries*. Editado por Leon Morris. Leicester: Inter Varsity.
- Motyer, J.A. (2009). *Isaías. En Comentario Antiguo Testamento Andamio*. Barcelona: Publicaciones Andamio.
- Müller, Ekkehardt. “Introduction to the Ecclesiology of the Book of Revelation”, *Journal of the Adventist Theological Society* 12, no. 2 (2001).
- Nestle, Eberhard y Erwin Nestle, eds. (2006). *Novum Testamentum Graece*. 27ma edición. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Neufeld, Don F. (1996). *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*. Vol. 10. 2da edición. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association.
- Nichol, Francis ed. (1996). *Comentario bíblico adventista*. Traducido por Víctor Ampuero Matta. Vol. 7. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Núñez Pérez, Miguel Ángel. (2007). *La verdad progresiva: desarrollo histórico de la teología adventista*. Lima: Fortaleza.
- Olivares, Carlos. (2007). “Un análisis en la determinación de una estructura para el Apocalipsis: implicaciones”. *Theologika* 22, no. 2.
- Reid, George W., ed. (2005). *Understanding Scrip-*

- ture: An Adventist Approach*. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute.
- Russell, David. (1994). *Prophecy and the Apocalyptic Dream: Protest and Promise*. Peabody, MA: Hendrickson.
- Sakenfeld, Katharine Doob, ed. (2006). *The New Interpreter's Dictionary of the Bible: A-C*. 5 Vols. Nashville, TN: Abingdon Press.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. (1997). *Apocalipsis: visión de un mundo justo*. Estella: Verbo Divino.
- Shea, William H., (1992). *Selected Studies on Prophetic Interpretation: Revised Edition*. En *Daniel & Revelation Committee Series*, ed. Frank B. Holbrook. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute.
- Stefanovic, Ranko. (2002). "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation?". *Journal of the Adventist Theological Society* 13, no. 1.
- Thompson, L. L. (1990). *The Book of Revelation: Apocalypse and Empire*. Oxford: Oxford University Press.
- White, Elena G. (1858). *Spiritual Gifts: The Great Controversy between Christ and His Angels and Satan and His Angels*. Vol 1. Battle Creek, MI: James White, 1858.